

## *Notas*

### **GREGORIO SELSER: «MAESTRO ARTESANO DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO»**

#### 1. *¿Por qué maestro artesano?*

Existe ya una tradición en señalar que la gran diferencia entre la producción en cadena y el trabajo de maestro artesano es la fidelidad de su obra. La búsqueda incansable por la superación de lo hecho. En él no se encuentran dos obras iguales, sino que se reconoce su mano, su talento, su continuidad, su pasión. No busca que sus trabajos gocen de popularidad ni de reconocimientos banales, emplea su talento, su particular don para expresar sentimientos y formas de creatividad que en él se vuelve expresión sensible de su visión del mundo. Se distingue por un buen hacer, por su constancia, más allá de las vicisitudes de lo contingente. Fue ese, sin duda, el don que caracterizó la vida y la obra de Gregorio Selser. Periodista, historiador, politólogo y sociólogo de la realidad latinoamericana.

Como maestro poseyó la virtud de transmitir en cada una de sus obras la magia y la sensibilidad característica de quién buscaba en sus trabajos reconstruir una historia que se presenta muchas veces trunca y sin actores. Fue capaz de dar vida a personajes y situaciones históricas de América Latina, desconocidas o simplemente olvidadas por los relatos oficiales. Era capaz de lo increíble. No hubo

situación o acontecimiento de América Latina que en su vieja máquina de escribir se transformase en una articulación coherente de hechos y circunstancias que hacían comprensible lo que a primera vista carecía de significado. Relacionaba la historia con sus actores, ponía en sus propias acciones el sentido de sus actos. Reconstruía el cuadro y era capaz con investigaciones profundas, aportar esos documentos, cartas, proclamas olvidadas. Saber qué era lo significativo y dónde radicaban las causas que movían y producían la historia. Así nació su primera obra, aquella que vino a demostrar que Gregorio Selser sería ese maestro artesano de la historia latinoamericana.

*Sandino, general de hombres libres* fue el comienzo. Escrito en 1955 y publicado por Ediciones Pueblos de América se constituyó en la obra más completa no sólo sobre Sandino, sino sobre la propia historia de Nicaragua. Años más tarde, Fonseca Amador, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional, señalaba que conoció a Augusto Sandino por la obra de Gregorio Selser. Pero no fue sólo casualidad. Su don particular lo había llevado a investigar no a Sandino, sino las intervenciones norteamericanas en Nicaragua entre 1927 y 1934. De esa investigación nació su preocupación por saber quién era ese hombre desconocido por la historia de América Latina y olvidado en la propia Nicaragua.

Investigación paciente que compaginó con su trabajo periodístico, que fue en definitiva por lo que se le conoció en todo el Continente. *Sandino, general de hombres libres* sería luego reeditado por esa editorial en doce ocasiones. Pero, su gran cariño por esa obra, le llevó con posterioridad, y gracias a los datos que le fueron enviados actores que habían vivido veinte años antes de la gesta de Sandino, más documentación e información que culminarían, como era de esperar en un maestro de su talante, en lo que él mismo consideraba su mejor trabajo de investigación: *El pequeño ejército loco. Operación México-Nicaragua*. Editado en Buenos Aires, en 1958. Por esta razón, seguramente nadie como Gregorio Selser pudo vivir con mayor emoción veinticinco años después del triunfo del FSLN en Nicaragua. Hasta ese instante nunca había conocido ese país centroamericano. En su primer viaje invitado, uno de sus actos más emotivos fue ir a visitar la tumba de César Augusto Sandino. Sólo él podía saber de esa sensación que envarga al maestro en el momento de su llegada. No es de extrañar que en su propia casa, junto al premio Rubén darío que le concediera el Gobierno de Nicaragua, estuviese su foto junto a la tumba de Sandino.

*Sandino, general de hombres libres*, es como obra también expresión del sentir profundo y de su admiración por los luchadores antiimperialistas de América Latina. Tampoco, por ello, puede resultar extraño que la primera edición latinoamericana se realizara en Cuba tras un triunfo de la Revolución en

el año 1960, al amparo de la nueva Imprenta Nacional. Y menos aún que en su orgullo interno supiese que el 15 de abril de 1961, día del ataque a Playa Girón, los combatientes cubanos llevasen en su mochila la edición cubana de *Sandino, general de hombres libres*.

Pero, como ese maestro artesano que fuese no es posible restringir su obra a su primer trabajo. Diseñado ya el sentido que daría a su vida militante y como un defensor que fue del derecho de autodeterminación e independencia de América Latina, centró sus esfuerzos en desenredar la madeja que hiciera explícito la acción de los gobiernos de Estados Unidos en América Latina. Así, nacieron entre 1961 y 1980 obras como *El Guatemalazo*, editado en 1961 en Buenos Aires; *Diplomacia, garrote y dólares en América Latina*; *El rapto de Panamá*, Buenos Aires, 1964; *Aquí, Santo Domingo! La tercera guerra sucia*, edt. Palestra, 1966; *Espionaje en América latina. El pentágono y las técnicas sociológicas*, Buenos Aires, 1966; *Cía de Dulles a Raborn. Pifias y logros de contraespionaje*, Buenos Aires, 1967; *Punta del Este contra Sierra Maestra. Kennedy Frondizi y Guevara*, Buenos Aires, 1968; *La CIA en Bolivia*, Buenos Aires, 1970; *De la CECLA a la MECLA. La diplomacia panamericana de la zanahoria*, Buenos Aires, 1972; *Una empresa multinacional. La ITT en Estados Unidos y en Chile*, Buenos Aires, 1974; *El pentágono y la política exterior norteamericana*, Buenos Aires, 1975; *De cómo Nixinger desestabilizó Chile*, Buenos Aires, 1975; *Reagan entre El Salvador y las Malvinas*, Méx-Sur, México, 1982; *Honduras, república alquilada*, Méx-Sur, 1983; *Informe Kissinger contra centroamérica*, El Día libros México, 1984; *Cinco años de agresiones estadounidenses a centroamérica y el Caribe (1979-1984)*, ed. Centauro Venezuela; *Salvador Allende y los Estados Unidos*, edt. Universidad de Puebla México, 1987; *El documento de Santa Fe, Reagan y los derechos humanos*, edt. Alpa Corral, México, 1988; *Panamá: autodeterminación versus intervención de Estados Unidos*, México, 1988; *Panamá, érase un país a un canal pegado*, Universidad obrera de México, 1989; *La violación de los derechos humanos en los Estados Unidos*, edt. Mestiza, México, 1989, y *Los documentos de Santa Fe I y II*, Universidad Obrera México, 1990. Cada uno de estos títulos fueron editados y reeditados en más de una ocasión y en países diferentes.

Todos aquellos que leían los trabajos de Gregorio Selser sabían que encontrarían en ellos la información necesaria, la descripción de los hechos, los documentos y como a él mismo le gustaba señalar: «dejando que fuesen los propios protagonistas, los propios implicados, los que tuviesen la palabra». Por ello, sus textos están llenos de citas, de fechas, de datos, de documentos, pero todos ellos guardan esa coherencia interna de quien es capaz de articular, de construir, de proponer y de poner a los actores en tensión. Así fue cómo, en esta

visión de conjunto, de globalidad y de apego a la realidad que constituían los hechos que tenían los trabajos de Gregorio Selser, de donde nació la admiración de quienes tuvimos la posibilidad de compartir con él algunas de sus horas, por su obra y por ese archivo inmenso que guardaba celosamente y que su compañera Marta Selser iba engrosando diariamente con recortes e información diaria. Recurrir a él, para quienes también lo hicimos, era un entrar en la historia y un ubicarse en esa dimensión del tiempo que Gregorio Selser había guardado para que alguien lo descubriese. País por país, y desde 1950, aproximadamente, tenía todos los recortes de prensa, de las noticias, de los cambios de gobierno, de los debates, de las pugnas políticas. Asimismo, era posible derivar a temas y problemas concretos. Desde narcotráfico, armamentismo, intervenciones, golpes de Estado y sectas religiosas hasta planes de contrainsurgencia y proyectos de la CIA.

Sin embargo, este no fue su primer archivo, había dejado atrás, en Argentina, su primera biblioteca de más de 20 mil volúmenes cuando por motivo de la dictadura de Videla tuvo que abandonar su país. Biblioteca que gracias a su tesón y el apoyo que le brindaran por aquel entonces en Costa Rica el secretario general de FLACSO, Daniel Camacho, y el ahora presidente Calderón, junto a Rene Zabaleta en México, logró sacar intacta como donación a FLACSO México su preciado tesoro. Un tesoro que en ese ser de Gregorio Selser, entendía, debía estar al servicio de especialistas y estudiantes. Su único objetivo era que no desapareciera, y por suerte así sucedería. Hoy, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de México goza de ese capital como suyo propio y aún en vida FLACSO agradeció la donación poniéndole el nombre de Gregorio Selser a la sala que alberga sus 10.000 volúmenes.

Fue ésta una de las tantas acciones desinteresadas de Gregorio Selser y cuyo único fin era el que se dispusiese de una mejor y mayor información sobre América Latina para ponerla a disposición de quienes tenían interés por ella. Por esta razón, también su casa estaba abierta. Por ella desfilaban y aún hoy lo siguen haciendo especialistas, estudiantes de licenciatura, maestría o doctorado que saben que allí encontrarían no sólo los textos e información, sino a un maestro que orientaba que era capaz de transmitirle su pasión por el problema y su especial humanidad que hacía simple lo complejo, que volvía cómplice a su interlocutor, que le imbuía de esa extraña virtud que sólo tienen los maestros de transmitir motivación, de buscar más preguntas que respuestas, de posicionarse con su trabajo. Esa era, sin duda, otra de las grandes capacidades que él poseía.

Sentado siempre en ese sillón de mimbre inquería a sus visitantes con toda clase de preguntas. No hubo intelectual crítico o simplemente conocedor de América Latina que cuando pasaba por México no recayese en su casa. Todos

admiraban a Gregorio Selser. Se podía estar de acuerdo o no con él, pero todos concluían en esa humildad y en esa sensibilidad por lo humano que lo diferenciaba de los demás. Tenía una obsesión por conocer. Le gustaba escuchar, cuestionar e inquirir. Ir a su casa era siempre saber que Gregorio Selser llevaría la conversación hasta sus últimos aspectos y detalles del problema que se tratase. Uno podía sentir la vibración de su persona cuando se señalaba algún acontecimiento o hecho por el desconocido. Su interés por averiguar más puso, estoy seguro, en más de una oportunidad al interlocutor contra las cuerdas, pero no como examinador, sino como un maestro que quiere saber más para mejorar. En esta dinámica uno siempre se comprometía a llevarle información y a aportar datos para que él dibujara y culminase el cuadro, para que las pinceladas toscas se convirtiesen realmente en una obra maestra.

## 2. *Gregorio Selser militante latinoamericano*

Pero, como maestro que fue, su obra no está fuera de su tiempo. A él le tocó vivir momentos de intensidad y de ilusión, de tristeza y de reveses. Ello también quedó reflejado en su obra.

Sus precauciones no derivaban de una «insana» necesidad por estar en candelero o por adelantarse «periodísticamente» a los acontecimientos. No buscaba el ser noticia, el inscribir su nombre en letras de molde o que lo consideraran un «adelantado» premonitor de acontecimientos. Buscaba, por el contrario, alertar, dar la voz de alarma y la llamada de atención ante hechos y realidades que estando en la propia cotidianidad de la política y la lucha diaria pasaban desapercibidas a los ojos de los analistas, científicos sociales y militantes políticos. En este sentido buscaba poder responder con su propia acción, como periodista y hombre comprometido por la causa de América Latina que fue, a las posibles tropelías o planes desestabilizadores que las clases dominantes y los Estados Unidos dibujaban en su estrategia. Estrategia que significaba más miseria y más frustración en el continente. Esta era su razón para publicar rápida y ágilmente.

Por ello no sólo fue un investigador, fue al mismo tiempo un periodista noble e intransigente en la forma de dar y de producir la noticia. El mismo afán por describir los hechos que animó su obra teórica estaba presente en su actividad cotidiana como periodista. Fue incisivo y no se censuró nunca. Redactó sus artículos como sentía, no tenía miedo a decir lo que opinaba y sólo se negaba a que le cortasen o le quitasen algún párrafo por extensión o por desidia. En esta labor como periodista y cronista fue redactor de periódicos y semanarios como:

*La Prensa*, de Buenos Aires, desde 1956 hasta 1975; redactor internacionalista de *El cronista Comercial, Página 12*, de Buenos Aires, corresponsal del semanario *Mancha*, de Montevideo, hasta su cierre por la dictadura de 1974; corresponsal de *El Nacional*, de Caracas, redactor editorialista de *El Día*, de México, colaborador de *Inter Pres Service*, redactor de la agencia noticiosa *Prensa Latina*, de Cuba. Sus artículos aparecieron como colaboraciones en *Acción Socialista, Propósitos, La Vanguardia, Inédito, Palabra Radical, Espiga, Capricornio, Raíces, Dinamis, Cuadernos del Tercer Mundo y La Opinión*, de Argentina. En Uruguay: *Marcha y El Sol*; en Chile: *Ercilla, Clarín, Nación y Análisis*; en Perú: *Expreso, 7 días, Marka y Diario Marka*; en Cuba: *Revista Casa de las Américas, Bohemia, Verde olivo*; en Ecuador: *Nueva*; en Venezuela: *El Nacional, La República, Nueva Sociedad, Clarín*; en Panamá: *Diálogo Social y Tareas*; en Nicaragua: *Nuevo diario y Barricada*; en Guatemala: *Cuadernos Universitarios y Alero*; en El Salvador: *Cuadernos centroamericanos*; en Honduras: *Tiempo y Presencia Universitaria*; en México, *El sol de México, El Día, Crítica Política, Jornada, Le monde Diplomatique en español*; en Italia, *Espresso de Roma*; en España: *El País, El Independiente, Triunfo, Liberación*. No hubo país de América Latina donde sus escritos no fuesen reproducidos y publicados. En esta labor como periodista participó directamente de acontecimientos que marcaron época en el continente. Conoció a la mayoría de los personajes que han construido la historia y han sido expresión de las artes y la literatura de la región. Perón, Che Guevara, Omar Torrijos, Salvador Allende, Velasco Ibarra, Luis Echeverría, Alfonsín, Tomás Borge, Julio Cortázar, Fidel Castro, Juan Bosch, Jacobo Arbenz, Juan José Arévalo, Juan José Torres, Gabriel García Márquez, Liber Seregni, Hwiyasamin, etc. No era extraño comprobar que muchos de los citados o de aquellos que no conozco no hubiesen estado en alguna ocasión en su casa en México o que él haya ido directamente a entrevistarlos. Su trabajo era así reconocido por todos, no importando, como ya señalé, el que se estuviese o no en concordancia con su pensamiento. Era su afán y dedicación por dar la noticia lo que le hacía un infatigable trabajador del periodismo.

Fue esta la faceta más conocida de Gregorio Selser, quizá por ser la más próxima a la producción de acontecimientos y por tener más difusión. Sin embargo, tuvo también tiempo para otra de sus actividades: ser profesor y docente. Su caso muestra una de las peculiaridades de quién llega a enseñar por convicción, por devoción a su trabajo y por ser fiel a sus principios. Gregorio Selser no tenía más título que el de primaria y secundaria, nunca llegó a terminar carrera alguna que le diera un título universitario. Pero no lo necesitaba. Su capacidad pedagógica y sus conocimientos no tenían parangón. Por ello fue, gracias a criterios que persisten en algunas universidades de América Latina,

posible su incorporación al trabajo formativo de generaciones de periodistas, politólogos y sociólogos en Argentina y México. Fue profesor titular interino de la Escuela de Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata, desde 1971 hasta 1974, e investigador en la Universidad Nacional de Buenos Aires, en 1974. En México no necesitó el título de doctor o maestría para ser profesor titular por concurso de méritos y reconocimiento de obra en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México justamente en sus cursos de postgrado. Igualmente fue profesor en ese país de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad Autónoma Metropolitana. Dio cursos de postgrado e impartió docencia en Historia de América Latina y en Relaciones Internacionales.

Nadie fue capaz de dudar de sus conocimientos y de su entrega hacia los estudiantes. Siempre tuvo tiempo para responder a consultas y para orientar a sus alumnos. En esta dimensión fue capaz de crear equipos de investigación y de conectar con jóvenes que querían seguir su trayectoria. Animó y transmitió ese sentido tan suyo como fue el de la responsabilidad y la integridad como factor determinante para poder decir las cosas. Para Gregorio Selser lo importante no era sólo el decir verdades, sino el tener un comportamiento ético y moral que posibilitara identificar el quién decía con lo que se argumentaba y el para qué lo decía.

Es la unión de ambos factores, hombre y obra, lo que está presente en Gregorio Selser. La admiración que lograba entre sus estudiantes y en las generaciones más jóvenes devenía de esa integridad difícil de tener y menos aún fácil de mantener en estos tiempos. Constituía un ejemplo. Era difícil que no exteriorizara sus sentimientos y que éstos no formaran parte de sus clases. Uno podía vibrar con él y sentir que su discurso salía de lo más profundo. No buscaba impresionar o dejar muestra de su erudición, que, desde luego, la tenía. Trataba de dar datos, argumentos, fechas y hechos que otorgaran credibilidad a sus disertaciones. Eran conocimientos adquiridos para fundamentar, para crear, para ser debatidos y puestos en cuestión, nunca verdades inamovibles. Claro que en sus labios y escritos eran de por sí afirmaciones rotundas e inapelables. Manejaba la historia como pocos maestros. Relacionaba y vinculaba hechos que, aunque distantes en el espacio, formaban una unidad de tiempo. Así, era posible escuchar y ahora leer en sus escritos la vivacidad y sagacidad con que interrelacionaba los acontecimientos. No dejaba nada al azar, todo guardaba una vinculación no causal mecánica, sino histórica. Sus trabajos eran objetivos, porque, sin pretender la neutralidad, construían explicaciones necesarias y suficientes para entender en profundidad los acontecimientos que buscaba describir.

Maestro, periodista, profesor, también fue militante político. Militante del partido socialista argentino, primero, y luego simple militante anti-imperialista y latinoamericanista. Nunca abandonó sus principios políticos y sus fundamentos, que le llevaron a definirse como socialista. Mantuvo su apego a los ideales del socialismo sin dogmatismos ni objeciones por justificar su militancia. El la ejercía como sabía y desde sus más profundas convicciones de humanidad. Por esta razón no dejó nunca de apoyar a Cuba, primero, a Nicaragua, a las luchas por la liberación de los pueblos de América Latina. Criticó la tibieza y las deserciones. Y ahí sí fue duro e implacable. Podía entender los cambios, pero nunca dejaron de impresionarlo. Le entristecía que ellos sucedieran cuando más fuerte había que ser. No aceptaba la derrota anticipada ni las explicaciones concienzudas para justificar opciones personales. Su lucha era otra, su objetivo inmenso y grande: ver América Latina libre de condicionamientos exteriores y con capacidad para controlar su destino. Por esa razón no hubo causa justa que no apoyase.

En esa militancia también dejó obra, pero como editor, prologuista o introductor de textos que son también clásicos de la historia de América Latina: *El imperio del banano; Democracia y tiranías en el caribe; Estirpe sangrienta: los Somoza*, de Pedro Joaquín Chamorro; *Nuestra colonia de Cuba*, de Leland Jenks; *América Latina, mundo en revolución; Obras completas de Ernesto Guevara; Tiempo de violencia; Allan Dulles, Espía maestro*, por Bob Edwards y Kenneth Dunne. Igualmente, escribió fascículos y cuadernos de divulgación masiva que cumplían esa función de militancia a la cual nunca quiso renunciar. En «Cuadernos de Marcha», publicados en Montevideo, se pueden encontrar: *De Camino Torres a Helder Camara; Otro mayo argentino: el «cordobazo»; El informe Rockefeller I y II; Allende, Compañero Presidente I y II; El peronismo; A veinte años del moncada; Argentina, la gran frustración*. También aparece parte de esta obra en El Centro Editor de América Latina en Buenos Aires: *Trujillo, las dictaduras del Caribe; McCarthy: la caza de brujas; Estados Unidos en América latina; Los mártires de Chicago; La AFL y las grandes huelgas; El resurgimiento de las luchas obreras en Estados Unidos: los I.W.W.; El caso Sacco y Vanzetti*.

### 3. Gregorio Selser: una vida íntegra

Conocía a Gregorio Selser después de invitarlo a Madrid a participar de las Jornadas «América latina a la hora de Nicaragua» en 1983. Precedido de una fama y de una aureola de hombre sencillo que no correspondía, según yo entendía a la imagen que uno se forma en el «ambiente» intelectual y sobre todo por la cantidad de sus escritos, sin duda por el desconocer a la persona. Tenía la imagen

de una persona alta, fuerte y seca en su comportamiento. Sin embargo, cuando salía junto con su compañera Marta Selser del aeropuerto, se encargó de destruir esa imagen inmediatamente. Con su maletín negro en una mano y su máquina de escribir en la otra, máquina que de la cual no se separaba en ninguno de sus viajes, me saludó abierta y fraternalmente: «Soy Gregorio Selser: gracias por invitarme, cuente conmigo para cualquier cosa. Vengo como militante». Mi única respuesta fue darle las gracias. Así comenzó una relación que se mantuvo hasta su muerte, en agosto de 1991.

Nunca quería causar problemas, siempre estaba pensando cómo ayudar, dando consejos y deseando aportar. En esa primera ocasión no sólo habló de Nicaragua, sino lo hizo sobre la reciente invasión a Granada. Aceptó ir a cuanto sitio se le propuso para hablar y nunca escatimó esfuerzos. El fue el que rompió el hielo de una relación formal, cuando me dijo que cambiara el usted y el don por simplemente Gregorio, que no lo presentara más que como lo que era: un periodista e historiador.

No gustaba de grandes y pomposos actos. Buscaba pasar desapercibido, pero nunca lo conseguía, siempre se notaba su presencia o en la tribuna o desde el público inquiriendo a los conferenciantes. Con sus trabajos y libros no tenía otra preocupación que donarlos y regalarlos a quienes se lo solicitara. Llegaba incluso a comprar sus libros cuando ya no tenía para dárselos a quien se los pedía para investigar. Cuando una editorial tenía problemas financieros, a pesar que éstas sabían que sus libros se agotaban y serían reimpresos en ediciones casi anuales, les ayudaba. Su objetivo era que sus trabajos vieran la luz y no se quedaran detenidos por problemas «cuasi» técnicos o de impresión.

Impregnado de un buen hacer, su imagen era la de un hombre íntegro, apasionado, honesto y por sobre todo dotado de una gran humanidad que lo diferenciaba en este mundo de intelectuales y científicos sociales deseosos de reconocimientos públicos o de riquezas materiales. Tenía una capacidad para hacerse querer por lo que era, por su personalidad, por sus actos. Más allá de cualquier circunstancia siempre guardaba tiempo para preguntar por los amigos, los compañeros. Lleno de detalles no buscaba agradar ni ser artificial. Era directo y franco. Si alguna cosa no le gustaba la planteaba sin ningún complejo, con el convencimiento de que sólo así podía prosperar una relación de amistad y trabajo.

A mí me separaban más de treinta años de vida con Gregorio Selser cuando lo conocí, pero nunca he encontrado a una persona que, a pesar de esa diferencia y con su experiencia de vida, fuese capaz de transmitirme sus propias vivencias y de presentarlas para que no cayese en sus errores. Ingenuo y noble ha dejado sembrada, sin saberlo, la pasión por los principios, por la verdad, por la militancia socialista y por la lucha antiimperialista en muchos jóvenes que se formaron en

su entorno. Haber sido amigo de Gregorio Selser será uno de los mayores tesoros que guardaré en mi vida. Haber podido escribir junto a él, uno de los mayores orgullos que tengo. Gracias, Gregorio Selser, por abrir esa ventana que permite que entre el aire fresco y puro de tu pensamiento lleno de vida, pasión y compromiso militante.

MARCOS ROSTMAN ROSENMAN

*Profesor Titular de Estructura Social de América Latina,  
en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología,  
Universidad Complutense de Madrid.*

### **IGNACIO BERNAL, IN MEMORIAM**

Muchas naciones sufren identificaciones sintetizadoras, que ocultan la verdadera «personalidad» de sus pueblos. España está polarizada, en el conocimiento internacional, en sus fiestas «flamencas» y en el toreo; México, en sus «mariachis» (los *mariage* de la época de Maximiliano) y el toreo. Esto último enlaza a nuestros dos países. Pero, bajo estos falsos símbolos se oculta la verdad profunda de la cultura de un pueblo.

México es algo más. No sólo la herencia de un alto nivel del tiempo novohispano, sino la realidad de su mundo artístico, intelectual, del ayer decimonónico, de García Icazbalceta, de Alfredo Chavero y Lucas Alamán, hasta los semicontemporáneos Garibay, Gamio y Jiménez Moreno, por mencionar a los más destacados del mundo histórico y antropológico. De entre ellos destaca la figura de Ignacio Bernal, de cuyo fallecimiento nos dan cuenta las noticias de las agencias informativas. Bien cumplidos ochenta años, ha rendido su viaje mi contemporáneo y amigo Nacho Bernal.

Aunque de sus obras, de las que hago rápido mérito a continuación, queda la perennidad de su aportación a la cultura de su patria, a través de la palabra escrita, hay una que ha sido la mayor aportación que un hombre puede hacer a la cultura del mundo: la creación del modélico Museo Nacional de Antropología que todos pueden *visitar* en su gran *libro-film*, editado en España por Aguilar (2.<sup>a</sup> edición, 1969). En 1950 Bernal publicaba su *Compendio de Arte Mesoamericano*, que significó la conversión de lo que era, hasta entonces, sólo Arqueología o interpretación histórico-antropológica, en la valoración del espíritu estético de los azteca de Tenochtitlán, cumbre de una larga evolución nacida en el mundo olmeca de las playas del golfo mexicano. En 1952, en el Seminario de Estudios Americanistas, que yo dirigía, nos brindó su visión de desmoronamiento moral del mundo azteca, al ver que sus dioses fallaban y no lo protegían.

Desde ese año —1950— hasta ahora, Bernal ha producido libros luminosos, como su *Tenochtitlán en una isla*, donde valora la importancia de la anécdota tradicional, diciendo que «Las anécdotas podrán parecer frívolas, pero, independientemente de que son divertidas, ayudan a reconstruir el cuadro espiritual de una cultura» (1959). Antropólogo y arqueólogo científico, no abandona la interpretación artística del pasado cultural indoamericano, en su *Pinturas mexicanas* (Barcelona, 1963) y en múltiples conferencias y artículos de alta divulgación.

Figura señera del mundo intelectual, científico, histórico y cultural del México de hoy, vinculado a lo mejor de la intelectualidad de su gente, sus amigos y colegas guardamos de él el precioso regalo de sus obras. Le debemos el giro copernicano de la valoración de ese inquitante mundo mesoamericano, que españoles y mexicanos de hoy (como León Portilla) nos esforzamos en entender, sobre el sólido pedestal de los primeros que lo contemplaron aún vivo: los frailes franciscanos, que se aproximaron con amor a su cosmos, para transmitirnos la savia que lo había animado durante siglos, hasta que México (antes de volver a llamarse así) se transformaba en la Nueva España.

Manuel BALLESTEROS

*Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid*

## LA IMAGEN DE AMERICA

Hablar de imágenes supone una incursión por entre el mundo irreal de nuestras mentes, un adentramiento que muchas veces parece resultar extraño o ajeno a los campos que no se refieran a la psicología o al de las avezadas pitonisas. Sin embargo, ese mundo de las ideas, de lo inconcreto, tiene una fundamental importancia en cuanto al comportamiento humano, las reacciones o lo que modernamente se ha llamado «impulsos sociales». Los sociólogos y nosotros mismos reconocemos el escaso poder de predicción de los movimientos sociales, su surgimiento, perduración y cénit o de la rápida desintegración de los mismos, pues suelen responder a situaciones o accidentes tan inesperados o fortuitos en ocasiones que hacen imposible la previsión de todos ellos. Pero, a pesar de esa incuestionable imprevisibilidad de los hechos sociales, hay algo que sí es factible analizar, algo similar a lo que podría ser un «caldo de cultivo» de todo posible acto social: el mundo de las mentalidades, de las referencias ideales que aceptamos o creamos sobre la realidad de las cosas y que se convierten en motores o agentes impulsores de nuestras distintas reacciones ante determinadas situaciones. Hablamos de las imágenes de las cosas.

La imagen de algo procedemos a elaborarla o representarla en función de los

estímulos que recibimos del exterior, es decir, las imágenes tienen sentido como reflejo de su realidad, reflejo que por su automatismo o por su espontaneidad en su formación puede resultar independiente de que la imagen se ajuste a la realidad de su ser.

Así, la imagen llega a presentarse llena de vaguedades, ambigüedades, tópicos y hasta contradicciones originadas por la inconsciente respuesta a unos perfiles borrosos de hechos o materias con las que no se tiene una relación directa. Imagen: Imago, como deformación, sombra y eco.

La importancia de las imágenes y, por tanto, su mayor o menor ajuste a su realidad, radica en el hecho de ser a través de ellas como nos enfrentamos al mundo, a la realidad conformada a través de nuestro pensamiento. Por tanto, cuanto más alejada y falsa resulte una imagen de aquello que define, más imprecisa y absurda será nuestra reacción, lo que, llevado al comportamiento social, aparecerá en las encuestas como reacción de apatía, de desinterés y especialmente de falta de manejo de una información cualificada.

En cuanto al tema que se pretende aquí abordar, lo tomé como experiencia para comprobar lo anteriormente expuesto referido a algo tan manido y lleno de tópicos como es y ha sido América Latina, campo que se ha visto reducido a un abandono de la enseñanza oficial, durante décadas, que ha ignorado el pasado histórico común entre España y América más allá de la fecha de 1492 como exaltación de lo glorioso y el 1898 como la traición de las colonias. Ha de considerarse esto como uno de los orígenes de las falsedades que abundan sobre América y su historia que nos ha caracterizado a lo largo de los tiempos.

Para este estudio eché mano de otro de nuestros tópicos sociales, que era el creer que entre la población universitaria encontraría una mayor respuesta individualizada amparada en la «contestariedad» de su edad y su acceso a fuentes de conocimientos e información no tan universales como debieran ser. Las respuestas obtenidas han alejado tales preconcepciones y han venido a demostrar cómo, antes que nada, el universitario español es sensible a los mensajes de la publicidad y/o propaganda, de la moda y de una errónea interpretación del «carpe diem», que aleja de motivaciones a los jóvenes, haciéndoles receptores acríticos del bombardeo publicitario.

Aparte de las entrevistas individualizadas realicé, para poder universalizar algunas conclusiones, una encuesta entre 403 universitarios/as procedentes de toda España y residentes en Madrid durante el curso lectivo en Colegios Mayores, con un nivel socioeconómico de clase media acomodada, con una oscilación en sus edades entre los dieciocho y veinticuatro años.

Tras examinar el total de respuestas, primero por sexos y posteriormente comparadas entre sí, es observable un desinterés real y profundo desconocimiento

de América Latina, de su realidad e historia, y es reseñable cómo aún perduran expresiones retóricas y huecas, escondiendo, las más de las veces, cierto desprecio o, en el mejor de los casos, un paternalismo reñido con compromisos reales.

Aquella ambigüedad y contradicciones que anteriormente mencionábamos sobre las imágenes tienen también su correspondiente en la imagen de América: falta mucha coherencia en las distintas afirmaciones que se hacen sobre diferentes aspectos de la realidad americana, especialmente entre los varones, donde los tópicos abundan, al estilo de «pueblos hermanos», «madre patria» y demás relaciones filiales, expresiones que contradicen su asunción como jóvenes europeos ajenos a realidades de subdesarrollo o especial conflictividad. Esto viene reflejado en respuestas donde la madre patria contesta a los hijos, hermanos y primos ultramarinos, con la aquiescencia y comprensión del joven español que lo entiende así, con el cierre del flujo migratorio como medida protectora de un nivel de bienestar apetecido por todos y una inhibición ante los problemas «del otro».

Situándonos a imaginada distancia de las muestras obtenidas, un leve tinte de desprecio y racismo hace su hogar entre los jóvenes. Frente al «boom» que caracterizó la pasada década a lo latinoamericano, especialmente sus experiencias sociales, hoy por hoy, y esto más entre los varones, se ve al latinoamericano como profesional poco cualificado, culturalmente poco cultivado, socialmente como ladrones, narcotraficantes o involucrados en la prostitución. El lenguaje expresa también un menosprecio a través de expresiones como «hispanos»<sup>1</sup>, «sudacas», «indios», «guacamayos»... Esto también se ve reflejado en la relación humano-laboral. Un 29% de universitarias reconoce que tendría algún tipo de problema en la convivencia y trabajo con latinoamericanos por falta (lo creen así) de cualificación y de motivación (perdura ese tópico de que son vagos). Entre los hombres un representativo 7,27% reconoce que tendría problemas de tipo racial. A todo esto hay que añadir algo ya mencionado: una ajustada mayoría considera positivo los controles de la inmigración a la entrada a nuestro país (50% de mujeres, 54,5% de varones). Muchos lo justifican como defensa del mercado laboral español «nos quitan nuestro trabajo», dicen. Tampoco conviene olvidar a ese 39% de universitarios contrarios a este tipo de controles.

El conocimiento de la situación actual de América Latina es también muy escaso. Suena el problema de Cuba como último bastión del marxismo monolítico; pero sí se les obligara a situar geográficamente los diferentes Estados pasarían un grave apuro. Poco se conoce salvo un subdesarrollo menospreciado, una situación económica paupérrima (queda el eco de la «Deuda Externa», pero sin gran conocimiento de lo que es).

---

<sup>1</sup> Peyorativamente, influencia del lenguaje norteamericano.

Hay una cierta coincidencia al responder qué país o países son más atractivos, escogiendo Argentina, México, Venezuela y Brasil. Salvo en el caso de este último por motivos claramente lúdicos, en el caso de los otros tres tal elección parece responder a un rescoldo del pasado flujo migratorio español hacia América —«hacer las Américas», los «indianos»...—, que ha propiciado que casi todos tengamos algún familiar o conocido en tales países.

Volviendo la mirada hacia otros datos que reflejan el interés o inquietudes por la situación y cultura latinoamericana, se reabre el abismo del desconocimiento. El análisis de este hecho no es algo gratuito o caprichoso, sitos en un momento de celebraciones como en el que nos encontramos y culminando lo que debiera haber sido una etapa de fomento e información sobre lo latinoamericano, de su historia y la nuestra y nuestras comunes aportaciones, intercambios y riquezas. Casi un 30% cree que América Latina no ha hecho ninguna aportación al mundo actual. Un 39% cree vagamente que lo ha hecho en la cultura. Un 21,5% lo considera únicamente como un rico campo de materias primas a explotar por terceros países.

Analicemos las respuestas a lo entendido por campo cultural, reducido casi exclusivamente a lo literario. A este respecto parece que la mayor parte de la información obtenida de autores y obras es a través de la televisión donde suelen ser nombrados con cierta asiduidad, aunque no por ello más leídos. Descorazonador es el deficiente nivel de lectura del universitario español, más entre los varones que entre las féminas. Muchos dicen haber leído a autores desconociendo las grafías de sus nombres (abunda el caso de «Juan Luis Borjes»), salvo el caso de García Márquez y Vargas Llosa, campeones en fama. Los autores que les siguen continúan esa línea: «suenan», pero se desconocen en un amplio margen, a excepción de Isabel Allende, entre las muchachas; el mencionado Borges es un eco sin haber sido leído. El último gran conocido es Rubén Darío en lo que parece ser una reminiscencia del bachillerato. Muy pocos son capaces de completar los cinco espacios para autores latinoamericanos correctamente. Tal vez sea esto el resultado más doloroso del oficialismo celebrante. Sin embargo, el estudiante medio no se queja. Un 86,8% entre las mujeres, y un 67% entre los hombres, adopta una postura mayoritariamente favorable a la celebración del V Centenario. Su justificación: porque creen que tal evento va a suponer un importante acercamiento a los «pueblos hermanos» y dará la importancia merecida a lo que se considera un hecho reseñable de la Historia Universal. Particularmente favorable a este tipo de tesis es el estudiante de carreras técnicas; no así los de Letras o Ciencias Sociales, quienes se muestran muy críticos y escépticos ante lo que por muchos es considerado «montaje». Una nota de esperanza: para todos, España debe aumentar su colaboración, principalmente en temas de derechos

humanos, inversión industrial e impulso cultural muy por encima de otros posibles. Un 34% piensa que debería ser así para remedar la Historia y cierta conciencia de culpabilidad extendida a través de grupos contestatarios con sus tesis sobre el genocidio de pueblos y culturas. Un 29% cree que, sin embargo, todo aquel período común fue «más bien un mutuo enriquecimiento». Un radical 8,2%, varones todos ellos, que piensa que son las antiguas colonias las que deben «algo» a su metrópoli de entonces.

«¿La verdad?»<sup>2</sup>, la verdad es que el tema de América no interesa. No interesa entre los estudiantes, que supuestamente buscan el conocimiento (chocan con la obsesión del título). No interesa entre los receptores de los mensajes directos o indirectos de la publicidad y propaganda, porque no hay un emisor consciente de la fundamentalidad —o tal vez sí, y por eso— de su papel, por lo que la motivación o interés han brillado por su ausencia. Lo terrible de esta verdad es que «el 92» ha pasado por entre nuestras vidas ajeno a sentidos reales de su celebración; no ha cumplido la función de recuperar ese vacío historiográfico y remediar las incomprensibles ausencias de lo que constituyó la América española; ha huido de plasmarse en acuerdos reales y leales de cooperación y fomento con los Estados ultramarinos, y se ha quedado en actos para la galería. «El 92» como excusa; una moderna celebración de justas y combates, tal vez a la espera de una nueva coronación.

Finalmente, ¿cuál es la imagen de América? Sólo me atrevo a decir que con las actuales imágenes no debemos seguir funcionando, y el fomento de esa nueva imagen que debería ir eclosionando en el 92 está aún por hacerse, por repensarse. Tal vez no se trate de inventar nada nuevo, sino de permanecer atentos, de abrir los ojos y oídos a nosotros mismos, aquí y allá. Enfrentarnos, en definitiva, a la realidad y a sus consecuencias para llegar a un compromiso con esa América, evitando falsas imágenes que nos alejen de lo que puede ser un verdadero nuevo comienzo de algo hermoso y verdadero<sup>3</sup>.

Ignacio FERNÁNDEZ DE MATA  
Antropólogo

<sup>2</sup> «¿La verdad? La verdad Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal; la gente sencilla no podría vivir con ella». Miguel de Unamuno, «San Manuel Bueno, Mártir», 1982, ed. Cátedra, Madrid.

<sup>3</sup> «Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cerial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosas e inertes, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen de pie los pueblos y se saludan. "¿Cómo somos?", se preguntan; y unos y otros se van diciendo cómo són». José Martí, «Nuestra América», 1963. Obras completas, vol. 6. Editora Nacional de Cuba. La Habana.

**BIBLIOGRAFIA**

- CARO BAROJA, Julio  
1989 *De los arquetipos y leyendas*, ed. Círculo de Lectores, Barcelona.
- COLOMBO, Furió  
1976 *Televisión: La realidad como espectáculo*, ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- FRESHBACK, Seymour  
1971 *Television and aggression*, ed. Jossey Bass, San Francisco.
- KANT, Manuel  
1984 *Crítica de la razón pura*, ed. Orbis, Barcelona.
- SABORT, J.  
1988 *La imagen publicitaria en televisión*, ed. Cátedra, Madrid, col. signo e imagen.
- VANSINA, Jan  
1987 *La tradición oral*, ed. Labor, Barcelona.

**UN NUEVO CODICE PARA EL ESTUDIO  
DE LAS CULTURAS MESOAMERICANAS**

En el mes de septiembre pasado, visitando el Pabellón de la Santa Sede de la Exposición Universal de Sevilla 1992, encontramos expuesto en una de sus salas, junto a otras piezas prehistóricas, un documento pictórico cuya ficha indicaba que era «mexicano». Esto supone una gran sorpresa, ya que pensamos que no se hallaba incluido en el catálogo de códices publicado por Glass y Robertson (1975), que todos los estudiosos de estas fuentes seguimos. Ante este hecho, y para asegurar el repaso mental de dicha relación, decidimos consultar con la persona encargada de esta sala, quien nos indicó que se trataba de una pieza perteneciente a una colección privada alemana (como ya indicaba su ficha), y que efectivamente era la primera ocasión que se mostraba al público.

La grata idea de contar con otra pieza dentro del panorama escriturario indígena mesoamericano, nos ha impulsado a escribir este pequeño comentario sobre el mismo, con el objetivo de divulgar su existencia, «presentándolo» al ámbito científico. Señalaremos algunas interpretaciones que de una forma más amplia, se desarrollarán en otro trabajo, puesto que el documento en cuestión merece ser estudiado con una extensión mucho más amplia de lo que permite esta *Nota*.

La pieza aludida puede encontrarse reproducida en color en el *Catálogo* de este Pabellón (1992: 111), enmarcado en el apartado V (correspondiente también a la sala donde se hallaba expuesto): «Al encuentro de otros Mundos», con el número 67. La fotografía reproduce el código en su totalidad y un breve

comentario del Dr. D. Mariano Cuesta Domingo<sup>1</sup>, con quien nos pusimos en contacto en fechas posteriores, para corroborar la información obtenida sobre la novedad que este documento significaba dentro del *corpus* general de los Códices Mesoamericanos.

### *Características generales del códice*

*Exposición.* Se presentaba individualmente en una vitrina donde se hallaba colocado frontalmente extendido y en una posición inclinada. A su vez, el documento estaba metido en una especie de caja poco profunda con tapa de cristal y base ¿aterciopelada?, que actuaba a manera de enmarcado del mismo. De esta forma, distaba del observador aproximadamente 40 ó 50 centímetros, lo que unido al reflejo de la luz artificial sobre el cristal protector, dificultaba la apreciación de las características del mismo, no en cuanto a su exposición, sino para una observación más detallada.

*Ficha técnica.* Aparece descrito (Catálogo 1992: 111) de la siguiente manera:

CODICE MEXICANO  
 Valle de Tehuacán  
 Estilo mixteco  
 Amate, estucado, sin pigmentos modernos  
 58 x 19,5 cm.  
 Colección privada alemana.

*Conservación.* En una primera observación, siempre condicionada por la forma de exposición, se apreciaba un marcado craquelado o cuarteado de la pintura, que conlleva la desaparición de capas de la misma en algunas partes del códice. Su perímetro rectangular también presentaba distintas roturas, faltando incluso pequeños trozos en el interior del documento.

### *Descripción*

Aunque el códice estaba enmarcado y extendido en formato de tira (Figura 1), se aprecia que originalmente se hallaba plegado a manera de biombo, pues es fácil observar cómo esta primitiva disposición ha ido separando las distintas

<sup>1</sup> Descamos expresar nuestro agradecimiento a D. Mariano Cuesta por las facilidades prestadas y el entusiasmo mostrado en la realización del futuro trabajo explicativo del códice.

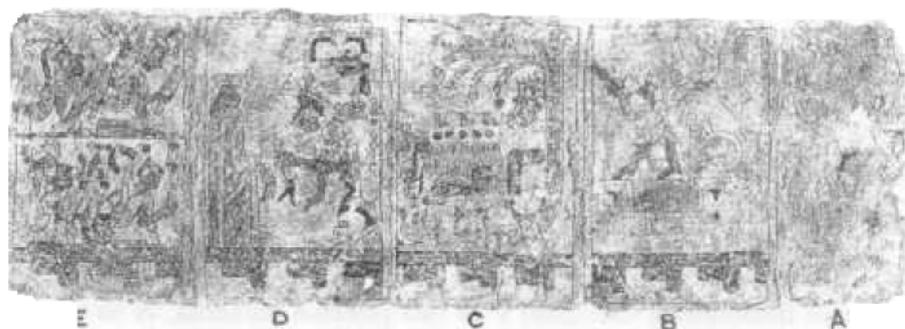


FIGURA 1.—Reprografía en B/N de la fotografía en color del Códice (Catálogo 1992: 111). Las letras que designan cada página del documento son inclusión nuestra

páginas que lo conforman con roturas verticales que alcanzan distinta profundidad (Figura 2).

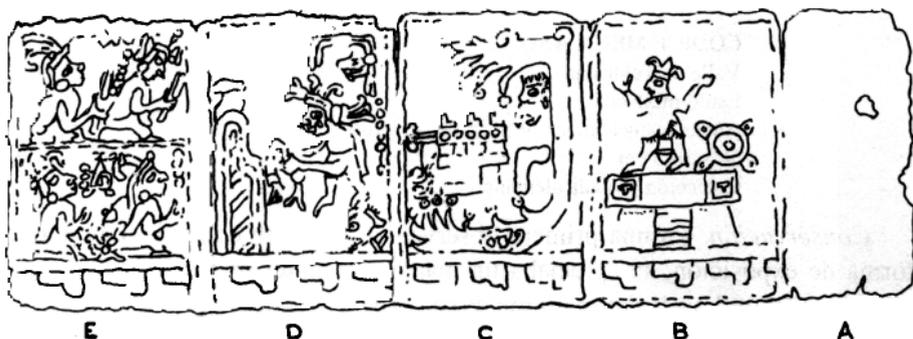


FIGURA 2.—Reproducción calcográfica del conjunto del Códice, incluido su contorno.

Compuesto por cuatro hojas y media, presenta escenas pintadas en todas ellas, a excepción de la página partida por la mitad, aparentemente en blanco. Cabe suponer, por la forma de presentación, que se trata de un documento pintado exclusivamente por una sola cara<sup>2</sup>.

La longitud total de 50 centímetros establecida en su ficha, permite calcular

<sup>2</sup> Consultado este aspecto con la encargada de la Sala, nos comunicó que se había entregado la pieza enmarcada, con lo cual era imposible ver el reverso, al igual que ocurre normalmente con un cuadro.

que cada una de las cuatro páginas que se conservan íntegras, mide aproximadamente de 12,5 a 13 cm de ancho por 19,5 de alto.

### *Disposición de las escenas*

Las imágenes pintadas en el códice forman «cuadros» que se desarrollan de manera independiente en cada hoja; este hecho viene subrayado por el límite rectangular de cada una de ellas, establecido mediante líneas de contorno. De esta forma, incluso la hilera de «almenas» que recorre la parte inferior de todo el códice aparece cortada, pintándose tres por página, a excepción de la que hemos denominado con la letra B, que parece incluir el inicio de una cuarta «almena». El craquelado de la pintura ha hecho desaparecer e interrumpir muchas de las líneas de contorno de las figuras y de la mencionada separación secuencial de las mismas, con lo cual la copia que hemos realizado (Figura 2), intenta reflejar el estado actual de conservación del documento, aunque hay que señalar que las diferencias de color marcan en ocasiones líneas que es inevitable reproducir, pues permiten reconocer las imágenes pintadas.

La representación iconográfica incluye elementos arquitectónicos, figuras humanas, elementos de la naturaleza, signos calendáricos y posiblemente algún nombre de lugar y de persona<sup>3</sup>.

En tres de las hojas conservadas (B, C y D) las figuras miran hacia la izquierda, lo cual parece indicar que el sentido de lectura del documento es de derecha a izquierda. La hoja incompleta y en blanco (A), podría ser de esta forma el inicio del códice o en otro caso, la unión del mismo con otras páginas desaparecidas, aunque no parece existir catalogado ningún fragmento o documento que pueda encajar como continuación de la misma. La última página (E) es la única que se encuentra dividida horizontalmente en dos partes, aunque parece representar la misma escena, e incluye el mayor número de figuras humanas.

### *Procedencia y estilo*

De acuerdo con la ficha catalográfica, el códice procede del *Valle de Tehuacán* y su estilo es *mixteco*, pero en una pieza que es presentada como parte de una colección privada, el sitio físico puede indicar tan solo donde fue adquirida.

---

<sup>3</sup> Estos aspectos serán tratados con mayor detenimiento, como ya hemos señalado anteriormente, en un trabajo posterior más detallado.

Esperamos poder obtener más datos referentes a este aspecto y definir cual es realmente su procedencia.

En cuanto a su estilo *mixteco*, pensamos que es necesario un detenido análisis iconográfico antes de corroborar tal apreciación; si bien ciertos rasgos, como el signo del año (página E), la totalidad de la escena de la página B y la franja inferior «almenada», pueden ser observados en varios códices de este área cultural (Batalla 1993). No obstante, el soporte escriturario lo aleja de este grupo, pues los principales documentos mixtecos, como los códices *Becker III*, *Bodley*, *Colombino*, *Muro*, *Nuttall*, *Selden Vindobonensis* están realizados sobre piel curtida de animal (Glass y Robertson 1975).

La presencia de topónimos creemos que sólo puede darse en las páginas C y D, pero hasta que no hayamos profundizado en su estudio no deseamos aventurar nada respecto a la existencia de los mismos.

#### *Original, copia o falsificación*

La descripción del catálogo indica que el códice está pintado en *amate estucado, sin pigmentos modernos*. La afirmación no proporciona datos suficientes y, por tanto cada lector puede entender lo que desee, con lo cual, creemos que es necesario tener mucha más información sobre la datación de la pintura y el papel, para especificar qué se entiende por «pigmento moderno».

En cuanto a la posibilidad de encontrarnos ante una copia o falsificación, existen datos que pueden indicar ambos aspectos. Así, la totalidad de la hoja B, tiene un gran parecido iconográfico y descriptivo con la parte superior de la página número 10 del *Códice Becker I* (1961), lo cual nos permite pensar que esta imagen describe un sacrificio gladiatorio, aun cuando la cuerda que debería unir la figura humana con la piedra circular, no se aprecie en el documento objeto de este estudio (Batalla 1993).

La disposición de las escenas, encerradas en rectángulos, resulta muy difícil de situar en alguno de los grupos de códices conocidos.

Este rasgo podría dar pie a pensar que se trata de una falsificación, sin embargo, debemos recordar que el cuarto manuscrito maya prehispánico, el *Códice Grolier* (Coe 1973), presenta una disposición de escenas similar. A esto debemos añadir que las hojas completas del citado códice miden aproximadamente 19 por 12,5 cm (Aleina 1992: 219), mientras que las del documento examinado son 19,5 por 12,5 a 13 cm, lo cual ciertamente indica una similitud en cuanto a tamaño.

Un rasgo iconográfico de difícil explicación del códice que estamos exami-

nando aparece en la página D. La única figura humana de la misma, tiene su brazo izquierdo pintado de una manera extraña, pues en lugar de partir del hombro, parece nacer de su zona genital. No obstante, pese a no ser un aspecto muy común en la representación de la figura humana en Mesoamérica, existen algunas representaciones semejantes a las del códice (Batalla 1993), con lo cual tampoco esta característica permite establecer claramente su originalidad o falsedad. Por otra parte, de encontrarnos en el segundo caso, no entendemos cómo se ha podido cometer el «error» de representar un rasgo iconográfico tan atípico (en este tipo de documentos se busca sin duda la imitación perfecta), que haga pensar de forma inmediata y en una primera observación en la posibilidad de su falsificación, máxime cuando el resto de figuras parece que están elaboradas de acuerdo con los cánones estilísticos mesoamericanos.

### *Conclusión*

Sin duda no se pueden sacar conclusiones definitivas a la vista de los datos de que disponemos en esta pequeña presentación. Tampoco se deben aventurar opiniones, tanto sobre su posible originalidad o falsedad, como de su procedencia, sin antes haber rastreado suficientemente toda la bibliografía que al respecto existe, así como centrar más detenidamente el origen y características tanto formales como iconográficas del documento. Estos detalles son precisamente los que nos proponemos incluir en un futuro trabajo que ya estamos preparando.

Pero sea cual sea el resultado de nuestra investigación (Batalla 1993), creemos en principio que es de gran importancia ofrecer la posibilidad de dar a conocer una nueva fuente escrituraria indígena tradicional, que como ha ocurrido en otras ocasiones, se encontraba en manos privadas, y por lo tanto fuera del alcance de los investigadores del mundo cultural mesoamericano. Nuestro deseo es que este estudio lleve a una discusión mucho más amplia, que al fin y al cabo permita desarrollar y profundizar en el análisis de los Códices Mesoamericanos, así como en las diversas interrelaciones culturales, que se daban entre los distintos grupos humanos que habitaron esta zona, y que dejaron constancia de su vida cotidiana y religiosa en el soporte escriturario que tradicionalmente denominamos Códice.

Juan José BATAJJA ROSADO

**BIBLIOGRAFIA**

ALCINA FRANCH, JOSÉ

1992 *Códices Mexicanos*. Editorial MAPFRE. Madrid.

BATALLA ROSADO, Juan José

1993 «Análisis iconográfico del Códice presentado en el Pabellón de la Santa Sede-Exposición Universal de Sevilla 1992». Manuscrito.

CATÁLOGO

1992 *...La Iglesia en América: Evangelización y Cultura*. Pabellón de la Santa Sede, Sevilla.

CÓDICE BECKER I

1961 *...Códices Becker IIII*. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.

COE, Michael D.

1973 *The Maya Scribe and his world*. The Grolier Club, New York.

GLASS, John B., y ROBERTSON Donald

1975 «A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts». *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14: 81-252. Austin, Texas.